



ACTUALIDAD

5

SPD: RADIOGRAFIA DE UN PARTIDO

Antonio MISSIROLI

La fundación de lo que muy pronto se convertiría en el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) se remonta cerca de 125 años. Así, pues, el SPD es el partido europeo organizado más antiguo —distinto, por tanto, de los *caucus* o de los *clubs* que caracterizan a los sistemas políticos anglosajones— y como tal ha centrado desde siempre el análisis político contemporáneo, de Ostrogorski (1905) a Michels (1911), de Weber (1920) a Duverger (1951).

En ocasiones se le ha considerado también sinónimo de organización política eficiente y capilar; prototipo del clásico partido de oposición; caso ejemplar de degeneración burocrática y/o de renuncia ideológica; símbolo (ya fuese positivo o negativo) del triunfante pragmatismo socialdemócrata.

Sin pretender entrar en el mérito de lo que el SPD haya sido o haya representado,

lo que nos interesa aquí, sobre todo, es tratar de definir mejor qué tipo de organización política es hoy el SPD. Para hacerlo, siquiera sea en una primera aproximación, será inevitable sin embargo, dar por supuesto un conocimiento previo de las principales características del «sistema» —entendido bien como sistema político e institucional, bien como «ambiente» social e histórico-cultural— en el que el «subsistema» SPD se halla y actúa.

El SPD ha representado un modelo histórico para muchos partidos socialistas y socialdemócratas desde la creación de la Segunda Internacional.

El SPD es, ante todo, un partido de masas. Como tal, ha representado efectivamente un modelo histórico para otros muchos partidos socialistas y socialdemócratas europeos desde la creación de la Segunda Internacional, a finales del pasado siglo. Su crecimiento, tanto electoral como organizativo, ha sido constante desde 1871, a pesar de las frecuentes persecuciones políticas, legales y sociales a que se han visto sometido sus militantes y electores. Al menos hasta 1933, pero en muchos aspectos hasta los años 50, el SPD ha sido también y principalmente el partido de los trabajadores dependientes de la industria, cuya representación política ha ostentado tradicionalmente, si bien no de forma exclusiva. Sólo a partir de los años 60 su base se ha ampliado de manera significativa a otros grupos y capas sociales —en particular, en la administración pública— compensando así la caída relativa de los ocupados en la industria respecto del total de la población activa. Por consiguiente, el SPD continúa siendo hoy un partido de masas, aunque ya no sea —desde hace tiempo— un partido de clase como en sus orígenes. Es, y quiere ser, un partido interclasista moderno, un *Volkspartei*, capaz de representar políticamente intereses diversos. De todas maneras, todavía es votado por la mayoría de los trabajadores dependientes, y en particular por los obreros —que sin embargo, también votan, en algunas regiones sobre todo, a la CDU/CSU.

En el marco del movimiento obrero y

socialdemócrata europeo el SPD representa el modelo del partido dominante. Esto quiere decir que no es un apéndice político del sindicato, como ha sucedido en cambio en Gran Bretaña, y ha precedido históricamente (y no seguido, como en Suecia) al nacimiento y al desarrollo de la organización sindical. Su autonomía política del sindicato DGB es completa, y la relación privilegiada que indudablemente existe (y siempre ha existido) entre las dos organizaciones no excluye tampoco momentos de tensión y de contraposición. El SPD siempre ha reservado un espacio —ya sea dentro de su organización, ya en los gobiernos de los que ha formado parte— a cuadros de procedencia sindical, si bien de forma menos explícita y directa de lo que se hace, por ejemplo, en Austria. Desde 1968 en el SPD existe un *Gewerkschaftsrat*, y desde 1972 se ha constituido dentro del partido la denominada *Arbeitsgemeinschaft für Arbeitnehmerfragen* (AFA), con el cometido de prestar atención a los intereses y a las posiciones de los obreros. La DGB, por su parte, es un sindicato unitario, ampliamente representativo de los trabajadores ocupados (con siete millones de afiliados, es el sindicato más fuerte de la Europa occidental), políticamente próximo a la socialdemocracia; sin embargo, de su grupo dirigente restringido forman parte miembros del CDU (que, por lo demás, ha creado en el seno de su organización algo muy similar a la AFA).

Una trinidad de valores fundamentales

El SPD es, además, lo que en Italia se definiría como un partido laico. Es decir, no es —o, mejor, ha dejado de serlo— un partido ideológico, al cual la adhesión ha de estar ligada a la aceptación de determinada concepción del mundo. No es ni siquiera, obviamente, un partido confesional (tampoco lo es la CDU, por lo demás). El programa de Halle, que se remonta a 1890, ya definía la religión como un hecho

privado, una «*Privatsache*», muy distinta de la adhesión al partido. El famoso programa de Bad Godesberg (1959), por otra parte, ha sancionado el distanciamiento definitivo de los residuos ideológicos de la edad weimariana, ostentando al mismo tiempo el signo —evidente en el llamamiento a una trinidad de «*Grundwerte*», de valores fundamentales, como la libertad, la igualdad y la solidaridad— de un planteamiento filosófico-cultural en absoluto agnóstico, y próximo si acaso a ciertas corrientes del protestantismo progresista alemán. Por lo demás, el asentamiento del SPD ha sido tradicionalmente fuerte en las zonas y en las regiones con mayoría protestante. Desde este punto de vista, la división de Alemania ha reequilibrado la composición religiosa del país —de la República Federal— en desventaja de los protestantes y, por lo tanto, también del SPD; basta con echar una ojeada a la distribución geográfica de los votos y de los afiliados al partido para advertir las dificultades con las que éste tropieza siempre en las regiones más meridionales y occidentales de la RFA con mayoría católica. Se trata naturalmente de un fenómeno que no hay que sobrevalorar, ya que —en la RFA como en otros países— en los últimos decenios se ha registrado un acentuado proceso de secularización y de laicización de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, conviene señalar el dato de una persistente minoría del SPD en regiones con mayoría católica, rota solamente en las elecciones generales de 1972 (la *Ostpolitik*), y que no se ha atenuado en absoluto pese a que el actual presidente del SPD, Hans-Jochen Vogel, es también el primer presidente del partido de origen católico.

Por último, el SPD es un partido de asentamiento preferentemente urbano y masculino. De hecho, sólo de manera ocasional logra aceptación entre la gente del campo; y también en ese caso se trata, como mucho, de un voto de castigo respecto de la CDU/CSU que capta, en cam-

***El Partido
Socialdemócrata Alemán
es un partido de
asentamiento
preferentemente urbano y
masculino.***

bio, la inmensa mayoría de las adhesiones de la población rural. La radicación principalmente urbana se explica, naturalmente, por el tipo de clientela social del partido, descrito más arriba, y que, a su vez, se relaciona con la larga tradición de reformismo administrativo local y regional del SPD, que ha precedido y, en parte, preparado en la posguerra el ingreso en el gobierno federal.

Además, el SPD es un partido con predominancia masculina. A pesar de que sus programas políticos, desde August Bebel hasta Willy Brandt, hayan dado siempre gran relieve al objetivo de la emancipación femenina, el porcentaje de mujeres en el SPD gira, todavía hoy, en torno al 25 por 100 escaso de los afiliados (y poco más en lo que concierne a los electores); respecto de un porcentaje sobre la población muy superior al 50 por 100 del total, su presencia en los organismos de dirección del partido es incluso inferior. Tal vez, para obviar este problema no circunscribible, por lo demás, al «subsistema» representado por el partido— se está discutiendo ahora en el SPD la posibilidad de introducir en los estatutos, desde el último congreso extraordinario (agosto de 1988), la denominada cláusula del 40 por 100, orientada a alcanzar, siquiera sea de forma gradual, una adecuada representación femenina no sólo en las instancias del partido (dentro de seis años), sino también en las listas electorales y en los grupos parlamentarios (dentro de diez años).

*Desde el punto de vista
propriadamente organizativo
el SPD es, ante todo, un
partido de afiliados.*

Oscilaciones y disminución del número de afiliados

En fin, la relación de la socialdemocracia alemana con los jóvenes es variable desde hace bastante tiempo y se realiza a través de la organización de los *Jusos*, protagonista —sobre todo en los años 70— de frecuentes conflictos políticos con la dirección del partido. De hecho, la aceptación alcanzada por el SPD en las franjas más jóvenes de la población se ha mantenido a lo largo de muchos años estancada por afectar a sus más altos valores en la primera época de la coalición social-liberal, y comenzar a renglón seguido un constante descenso —ligado, es verdad, al correspondiente ascenso de los Verdes— hasta el desagradable panorama actual, que incluso ha inducido a hablar de la pérdida, para el partido, de segmentos enteros de edad, por no decir de una generación. Esta crisis en la relación con los ciudadanos más jóvenes (devida seguramente a la emergencia, en la sociedad germano-occidental, de valores y comportamientos «posmaterialistas»), y que parece sintomático, al menos en lo que respecta a la aceptación electoral, de la relación del SPD con el conjunto de la sociedad, no parece resoluble, sin embargo, con el mero regreso a la oposición, y ni siquiera con giros políticos tales como el rechazo de los euromisiles de la OTAN (1983) o la opción a favor de una salida gradual del dispositivo nuclear (1986).

Desde el punto de vista propriadamente organizativo, en cambio, el SPD es ante todo un partido de afiliados. Lo es sin duda por sus orígenes mismos, llegando ya antes de la primera guerra mundial, y más tarde durante la República de Weimar, a superar el millón de militantes. Más adelante, en la posguerra actual, el SPD ha sido uno de los pocos partidos de la Europa occidental —junto con el PCI y el SAP sueco— en disponer y facilitar datos actualizados y creíbles sobre afiliación. La marcha de las altas —que son individuales y no prevén, por tanto (como en el Partido Laborista y, en parte, en el SAP) afiliaciones colectivas— ha sido variable, con un crecimiento claro en los años inmediatos al final del nazismo y de la guerra, una brusca caída en los años del paso a la oposición, de la guerra fría y del milagro económico, y un nuevo crecimiento, gradual pero constante, a partir de mediados de los años 50. Los valores más altos se alcanzaron a principios de los años 70, en los tiempos de la *Ostpolitik* y de las reformas internas, superando otra vez el umbral del millón de afiliados (referido en esta ocasión, sin embargo, al estricto territorio de la RFA) entre 1976 y 1977. Esta evolución de la afiliación en el SPD se corresponde, por otra parte, con la dinámica propia de otros partidos de la izquierda europea (piénsese en el PCI) o de la misma CDU/CSU.

En un curso más general se inscribe, asimismo, la tendencia a la caída que se registra después, y que cabe relacionar con las dificultades de la coalición social-liberal y también con un distanciamiento más global de los ciudadanos en relación con la política (al menos con la practicada por y en los partidos), que no obstante ha golpeado de modo más sensible a las formaciones de izquierda. A la inversa, el llamado «índice de adhesión» al SPD, o sea la relación numérica entre afiliados y electores, se ha mantenido bastante constante en el período considerado, es decir, en torno al 6 por 100, que constituye, ciertamente, un

dato de contención si lo comparamos por ejemplo con el casi 15 por 100 registrado por el PCI, pero que incluso resulta superior en más de un punto con relación a la media de los partidos germano-federales.

El SPD es un partido de afiliados en el sentido de que su presupuesto está cubierto en más del 60 por 100 por las contribuciones de sus miembros, merced a un mecanismo que prevé una especie de progresividad en relación con la renta, pero sin obligatoriedad ninguna: cada afiliado puede decidir libremente el ajustarse o no a los coeficientes establecidos en los estatutos, mientras que para el que se encuentra en situación de paro o carente de medios se ha fijado una cuota simbólica mensual de 3 marcos. El índice actual de movilización de los miembros del partido se encuentran en torno al 25-30 por 100 de los afiliados, mientras que lo que podríamos definir como el «índice de militancia» —es decir, la disponibilidad para desempeñar cargos públicos o responsabilidades organizativas sin contrapartida material— se calcula en torno al 5-10 por 100. El aparato de funcionarios políticos con dedicación exclusiva al servicio de la organización federal del partido es relativamente reducido (más reducido, por ejemplo, que el de la CDU/CSU), mientras que, por el contrario, en el plano de las organizaciones locales la situación difiere mucho. Hay que señalar, no obstante, que en la República Federal los elegidos para el Bundestag y, sobre todo, a las asambleas regionales reciben remuneraciones muy altas —entre las más altas de Europa, junto con los colegas franceses— y desarrollan, por tanto, una actividad política con entera dedicación que no cae directamente sobre los presupuestos del partido.

La Ley de financiación pública —una de las primeras que se aprobaron en Europa (en 1959, con actualizaciones importantes en 1967 y en 1983 y 84), constituye un punto de referencia para las que en fecha poste-

***El presupuesto del SPD
está cubierto en más del
60 por 100 por las
contribuciones de sus
miembros.***

rior se han promulgado en Suecia (1965), en Italia (1974) y en Austria (1975)— cubre por otra parte una buena porción del presupuesto restante del partido, junto con las naciones «libres» de individuos o de asociaciones, las denominadas *Spenden*, de las que, sin embargo, se benefician principalmente la CDU/CSU y el FPD. Por último, otra fuente, formalmente indirecta, de financiación del partido es la representada por la *Friedrich Ebert Stiftung*, la fundación próxima al SPD (existen otras tantas de la CDU, CSU y FPD, mientras que también los Verdes discuten ahora la posibilidad de crear su propia fundación, que llevaría el nombre de *Heinrich Böll*), que reserva una amplia cuota de recursos destinados por el Estado a la promoción de iniciativas y actividades que, en su conjunto, están dentro de la política cultural del partido. Con todo esto, el presupuesto del SPD no logra mantener un balance positivo, sino que, muy al contrario, registra un déficit anticipado de cerca de 20 millones de marcos, lo que representa una pesada hipoteca económica para la «modernización» —considerada inevitable— de la máquina organizativa y propagandística del partido, sin llegar siquiera a rozar el endeudamiento alcanzado, por ejemplo, por la CDU.

Un organismo con estructura vertical

El SPD es, además, un partido centralizado, con una estructura vertical y un

***La constitución de
mayorías y minorías
sobre decisiones políticas
concretas es un fenómeno
aceptado normalmente.***

firme control sobre sus diferentes flancos; la movilidad de los cuadros es relativa y, en cualquier caso, está sometida a la supervisión de la dirección central. De hecho ha desaparecido la figura del independiente, tanto en el plano parlamentario (o ministerial) como en el administrativo. La dirección efectiva se basa en el equilibrio, favorecido en cierta medida por el propio sistema electoral, en parte por colegio uninominal y en parte por lista bloqueada, asegurada de cuando en cuando ya sea por la acumulación de dos presidencias en la persona del líder (Schumacher, Olenhauer, ahora Vogel), ya sea por la formación —como en el período en el que el SPD participó en el gobierno federal— de una verdadera *troika*, constituida por el presidente del partido (Brandt), por el canciller (Schmidt) y por el jefe del grupo parlamentario (Wehner). En general, se tiende a reproducir una estructura análoga en los niveles regional y local.

La centralización afecta también a la democracia interna y a la elaboración de las decisiones. La constitución de mayorías y minorías sobre decisiones políticas concretas es un fenómeno aceptado normalmente en el seno del partido, no es algo traumático, sino más bien corriente, sobre todo en el plano local y en los grupos parlamentarios. Está vigente todavía la costumbre de que, una vez producida una votación, todos están obligados a respetar su resultado. De todos modos, no hay sanciones disciplinarias precisas para quien con-

travenga la norma: en 1983, por ejemplo, con ocasión del voto en el *Bundestag* sobre la instalación de los euromisiles de la OTAN, el ex-canciller Schmidt se disoció públicamente del voto contrario del grupo parlamentario SPD, decidido por mayoría en un congreso convocado al efecto, sin que su comportamiento y el de algunos colegas tuviese consecuencias internas tangibles.

**Nada de corrientes; pero existen los
«círculos»**

Por otra parte, no existen corrientes organizadas, al menos en el sentido adquirido por esta expresión en otros países como Italia. Hay, eso sí, grupos y asociaciones informales que representan orientaciones bastante precisas, y que —en particular durante los años en que el SPD estuvo en el gobierno— han combatido entre sí de forma áspera: el *Seeheimer Kreis*, organizado entonces por Hans-Jochen Vogel y que puede definirse como agrupación de «derecha» (fuerte sobre todo en el grupo parlamentario); el *Frankfurter Kreis*, formado por los exponentes más jóvenes del partido (Lafontaine, o el actual presidente del *IG Metall*, Franz Steinkühler), con fuerza, sobre todo, en algunas organizaciones locales (Frankfurt, Hannover...) y que podemos ubicar, en cambio, en la «izquierda». Por tradición han tenido un papel particular —como alma «crítica» y de izquierdas— los *Jusos*, sometidos por ello en los años 70 a repetidas investigaciones y medidas disciplinarias por parte de la presidencia del partido. Con todo, ninguno de estos «círculos» en su conjunto se ha dotado de una estructura precisa, ni ha actuado como grupo organizado dentro del partido, en tanto que uno de los canales por donde siempre se ha manifestado el desacuerdo interno ha sido el escrutinio secreto, obligatorio para todas las votaciones sobre cargos y personas; Brandt, por ejemplo, se ha visto afectado con frecuencia por esta forma de crítica.

No obstante, la arquitectura global del «subsistema» del SPD puede sintetizarse, de manera muy esquemática, del siguiente modo: la instancia soberana está representada por el Congreso (*Parteitag*), que se reúne reglamentariamente cada dos años. Sin embargo, también son frecuentes los congresos extraordinarios, convocados en lapsos relativamente rápidos con motivo de decisiones políticas de particular relieve o en vísperas de procesos electorales. Los cerca de 400 delegados al Congreso han de decidir la política del partido y elegir —mediante escrutinio secreto y en votaciones distintas— al presidente (que es el líder político del partido), a la dirección central (*Parteivorstand*), compuesta por cerca de 40 miembros (y que funciona como instancia política soberana entre congresos), y a la comisión de control, compuesta de una decena de miembros. Dependen del *Parteivorstand* las organizaciones colaterales del partido (AFA, *Jusos* y Comisión femenina) y las comisiones de trabajo (internacional, económica, etc.). El *Parteivorstand* elige a su vez, en su propio seno, una presidencia ejecutiva (*Präsidium*), que desde 1958 ha sustituido a la oficina política (*Büro*), instituido en 1946 por Schumacher. Elige, además, a propuesta del presidente, al tesorero o administrador (*Schatzmeister*) y, desde 1968, al secretario de organización (*Bundesgeschäftsführer*), auténtico director de la «máquina»-partido; ambos, en unión del presidente y del jefe del grupo parlamentario del *Bundestag*, forman parte por derecho propio del *Präsidium*. Desde hace algunos años existe también la figura, que ha adquirido una importancia cada vez mayor, del portavoz o agregado de prensa (*Parteisprecher*), responsable de las relaciones con el mundo de la información y de la denominada «imagen», además de la prensa del partido que, por cierto, es muy débil (el SPD, a diferencia del PCI o del SPO, carece, por ejemplo, de diario propio) y se encuentra en constante crisis de ventas.

Existe, por último, otra figura, mucho

El SPD es un partido organizado sobre una base territorial, con lo que se privilegia el lugar de residencia.

más informal, que está integrada en la *dirección* restringida del SPD, en una palabra el candidato a la cancillería (*Kanzlerkandidat*). El candidato a la cancillería es, literalmente, el «retador» del canciller en ejercicio, el hombre que la oposición propone para conducir un eventual nuevo gobierno. Al revés de lo que sucede, por ejemplo, en Gran Bretaña, el *Kanzlerkandidat* no coincide necesariamente con el líder del partido o con el presidente del grupo parlamentario. El primer candidato a la cancillería ha sido, en 1960/61, Willy Brandt, en aquella época simple alcalde de Berlín Oeste y miembro del *Parteivorstand*. Su candidatura tuvo sobre todo el significado de subrayar la aspiración del SPD a asumir el papel de gobierno, y lo ha mantenido en 1965 y, en parte, en 1969, cuando el SPD estaba en la *Grosse Koalition* y el propio Brandt era vice-canciller.

Con el acuerdo de la coalición social-liberal, los candidatos a la cancillería presentados por la CDU/CSU fueron Barzel, en 1972; Kohl, en 1976, y Strauss, en 1980. Después del «giro» de 1982/83, le ha correspondido otra vez al SPD, primero con Vogel (1983), después con Rau (1987).

No obstante, el *Kanzlerkandidat* no es un cargo formal, permanente; tan que así que se elige, por regla general, sólo pocos meses antes de las elecciones generales; y lo hace el Congreso, a propuesta del *Parteivorstand*. Únicamente en un caso, con motivo de la imprevista dimisión de Brandt de la canci-

llería (1974) a causa del *affaire* Guillaume, el futuro canciller Schmidt no fue designado por un congreso sino por la asamblea del grupo parlamentario.

En fin, el SPD es un partido organizado sobre una base territorial. La unidad de base está representada por las secciones (*Ortsvereine*), que en la actualidad alcanzan la cifra de 10.000. Así pues, se privilegia el lugar de residencia respecto de, por ejemplo, el lugar de trabajo o la profesión, aunque no falten instancias organizativas más selectivas. La unidad intermedia está constituida, en cambio, por los distritos (*Bezirke*), que suman en total 22, mientras que las secciones territoriales —que dependen de éstos— pueden decidir, a su vez y por razones de organización, federarse en *Kreisverbände*, *Unterbezirke*, etc., que están dotadas, no obstante, de prerrogativas muy limitadas. Los 22 *Bezirke* están distribuidos en el territorio de forma muy desigual; algunos coinciden con la unidad administrativa regional, el *Land*.

Una organización con base territorial

En tal caso, el presidente del *Bezirk* coincide con el líder en el nivel local/regional. Los restantes 16 distritos están comprendidos en tan sólo 5 *Länder*, y por ello están federados en 5 *Landesverbände* distintos, encargados de la coordinación y de la gestión de la política regional del partido. *Bezirke* y *Landesverbände* contribuyen así, de manera determinante —junto con los miembros socialdemócratas regionales (y eventualmente del federal)— a la composición del *Parteirat*, un organismo consultivo convocado no más de tres o cuatro veces al año para pronunciarse sobre opciones específicas o para examinar el estado de la organización. Sin embargo, su estructura permanece variable y se establece en los Estatutos (cuya versión más actualizada se remonta al congreso de Núremberg de 1986).

Desde el punto de vista político, los 22 distritos dependen también de la dirección del partido, pero disponen de una amplia autonomía económica y organizativa. Sobre todo los más fuertes —Westliches Westfalen, Hannover, Hessen-Sur— constituyen verdaderos partidos dentro del partido, pudiendo entre otras cosas gestionar bastante libremente una gran cuota de recursos económicos y disponer de un aparato propio, hasta el punto de estar prácticamente representados como tales en los gobiernos regionales (Renania-Westfalia) y condicionar de forma determinante la actividad del mismo secretario de organización. El caso más evidente viene dado por la cuestión del reequilibrio territorial de la organización: en efecto, hay *Bezirke* —los llamados distritos de la «diáspora», como Niederbayern-Operpfalz— que están situados en zonas tradicionalmente conservadoras y de gran extensión, que no disponen de fuerzas ni de recursos suficientes para invertir la tendencia (incluso la electoral) negativa; mientras que otros, los más fuertes, emplean sus fuerzas y sus recursos en mantenerla y, si es posible, acrecentarla. He aquí una tenaza, un círculo vicioso que requeriría la introducción de un mecanismo de compensación y de solidaridad interna —semejante al existente, a escala federal, entre los *Länder*— capaz de favorecer cierto reequilibrio que, sin embargo, tarda en concentrarse.

Los *Bezirke*, en suma, tienen facultad para elegir un representante cada uno, con derecho a voto, en la comisión que está redactando el nuevo programa fundamental del SPD —y del que forman parte también miembros, sin derecho a voto, nombrados por el *Parteivorstand* por su competencia o su experiencia. De todas maneras, la comisión no tiene poderes decisivos; en realidad será un congreso extraordinario el que haya de votar el texto definitivo del nuevo programa en 1989.

Traducción de Juan Antonio Matesanz